

ciegos lanzó un nuevo el sumo principio de los Para socregar los ánimos, dos partidos. suscito la apariición de de su jefe. Esta cuestión dudar de la infalibilidad imaudito, se arrevian a rebeldes porude, caso que temían visita. Eran opiniones de las gentes que adoptaban las necias libertinos y de rebeldes trató de innovadores, de dictador. Este los recibió de muy mal talante, los que se quejaron al

pasión ni que lloré. dice que manifieste com- afán? Aquí no se ve a na- se su muerre con tanto para que la multitud de- a otros los discípulos— se preguntaban nos habrá perpetrado litos ci la decapitación. —Quién será y que de- peraban con impacién- plain, movían bulla y es- mofa del reo y le escu- del espectáculo. Hacían se agolpaba alrededor litaro por el calabozo y los tormentos. La plébea y cuando se vieron con- Siguieron acercándose, herje—dijo el maestro con tristeza.

—Supongo que será un herje—dijo el maestro con tristeza. —Quién sabe si eso ha sido un suceso afortunado! Como tenían tantos ca- ballos, el hijo del anciano se aficionó a montarlos, pero un día se cayó y se rompió una pierna. Otra

be mos de una vez! En cabea condenad! Acá- ¡Hola! Ahora incma su gente muy indignada—. —Es un hereje—decía la arrodillaba frente al tajo. aquello momentos se había cometido el que en quién era y que crímenes ron a Izquierda y derecha los discípulos preguntá- fundidos con el gentío y cuando se vieron con- y cuando se vieron con- Sigüieren acercándose, herje—dijo el maestro con tristeza.

Este primer dictador de Los ciegos empezo por crear un circulo restri- gido de consejeros, me- diante lo cual se adueño de todas las limosnas. A partir de entonces nadie de todos los ciegos era tan cierto que la indumenta blanca. Ellas lo creyeron hermosas ropas blancas, y llevaba de ellos aunque ninguno de ellos las llevaba de tal color. Las blancas mucho de sus riadas los ciegos era tria de todos los ciegos era tenido que la indumenta pudo oponerse, y sen- tencia que el mundo se llevaba de ellos, por De modo que el mundo llevaba de tal color. Los ciegos nacidos de ellas se llevaba de ellos, por

PARÁBOLA CHINA

Un anciano llamado Chunglang, que quiere decir «Maese La Roca», tenía una pequeña propiedad en la montaña. Sucedió cierto día que se le escapó uno de sus caballos y los vecinos se acercaron a manifestarle su condolencia.

Sin embargo el anciano replicó:

—¡Quién sabe si eso ha sido una desgracia!

Y hete aquí que varios días después el caballo regresó, y traía consigo toda una manada de caballos cimarrones. De nuevo se presentaron los vecinos y lo felicitaron por su buena suerte.

Pero el viejo de la montaña les dijo:

—¡Quién sabe si eso ha sido un suceso afortunado!

Como tenían tantos caballos, el hijo del anciano se aficionó a montarlos, pero un día se cayó y se rompió una pierna. Otra

IMPRESO EN BOGOTÁ



LA FÁBULA DE LOS CIEGOS
Y OTROS RELATOS
HERMANN HESSE
(ALEMANIA, 1877-1962)

DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS del hospital de ciegos, como se sabe, todos los internos detenían los mismos derechos y sus pequeñas cuestiones se resolvían por ma-

Por desgracia sucedió en-
tornos ciegos. tal cosa sea posible para
que jícces en la medida en que
de saber algo concreto acer-
ca del sentido de la vista.
Pronunció discursos, agitó
cuanto pudo, ganó seguidores
y por último consiguió
hacerse nombre principal
del gremio de los ciegos.
Sensatamente se dirigió a
mundo de los colores, y des-
de entonces todo empezo a
salir mal.

yoría simple, sacándolas a votación. Con el sentido del tacto sabían distinguir las monedas de cobre y las de plata, y nunca se dio el caso de que ninguno de ellos confundiese el vino de Mosela con el de Borgoña. Tenían el olfato mucho más sensible que el de sus vecinosvidentes. Acerca de los cuatro sentidos consiguieron establecer brillantes razonamientos, es decir que sabían de ellos cuánto hay que saber, y de esta manera vivian tranquilos y

Vere dad ese Perro que
enseñarnos que la ciudad
del Paraíso tiene solo dos
puertas, ¡cuando a todos
nosotros nos consta per-
fectamente que las puer-
tas son doce! Asombrados, los disci-
pulos se reunieron alre-
dedor del maestro y le
—? ¿Cómo lo adivinaste,
preguntaron:
— El sonido y, mientras
echaba de nuevo a andar,
dijsó en voz baja:

En su pergegrinación, el maestro y alguenos de sus discípulos basaron se en la montaña al llano de encaminaron hacia las murallas de la gran ciudad. Ante la gran cantidad de gente que se congregado para verla, la multitud se dispersó y al llegar a la cima de la montaña, se divisó una gran muralla que rodeaba la ciudad. La muralla era de piedra y ladrillo, con torres y fortificaciones que se elevaban sobre la ciudad. Los habitantes de la ciudad miraron asombrados la gran muralla que se extendía por todo el horizonte. Algunos murieron de miedo al ver la magnitud de la obra, mientras que otros se maravillaron de la habilidad y la fuerza de los constructores. La muralla era tan alta y gruesa que parecía impenetrable. Los habitantes de la ciudad se preguntaron qué tipo de personas podían haber construido algo así. Algunos dijeron que era obra de dioses o espíritus, mientras que otros creían que era obra de un solo hombre. La muralla era tan impresionante que todos los habitantes de la ciudad la admiraron y la consideraron como una maravilla. Los habitantes de la ciudad se maravillaron de la habilidad y la fuerza de los constructores. La muralla era tan alta y gruesa que parecía impenetrable. Los habitantes de la ciudad se preguntaron qué tipo de personas podían haber construido algo así. Algunos dijeron que era obra de dioses o espíritus, mientras que otros creían que era obra de un solo hombre. La muralla era tan impresionante que todos los habitantes de la ciudad la admiraron y la consideraron como una maravilla.

LA EJECUCIÓN

edicto, que declaraba que la vestimenta de los ciegos era rosa. Pero esto tampoco resultó cierto; ninguno llevaba color rojo. Las moñas arrancaron y la comunidad de ciegos que estaban cada vez más desfocados. El jefe monje en colera, y los demás tambien. La batalla duró largos tiempos y no hubo paz hasta que los ciegos tomaron la decisión de suspender la provisión de mente todo juicio acerca de los colores.

vez los vecinos fueron a darle el pésame, y nuevamente les replicó el viejo:

—¡Quién sabe si eso ha sido una desgracia!

Al año siguiente se presentaron en la montaña los comisionados de «los Varas Largas». Reclutaban jóvenes fuertes para mensajeros del emperador y para llevar su litera. Al hijo del anciano, que todavía estaba impedido de la pierna, no se lo llevaron.

Chunglang sonreía